

“Un beso de mi madre me convirtió en pintor.” - Benjamín West.

“Todo lo que soy o espero ser - dijo Lincoln después de ser presidente - se lo debo a mi ángel madre.”

“Mi madre era tan verdadera conmigo, tan segura de mí, que comprendí que tenía a alguien por quien vivir, a quien no debería chasquear.” - Tomás A. Edison.

“Todo lo que he logrado en la vida, se lo debo a mi madre.” - Dwight L. Moody.

“Todo hombre que ha tenido una madre, considera sagradas por su causa a todas las mujeres.”
- Juan Pablo Richter.

EN HONOR A SU MEMORIA

Personajes: Una madre y tres hijas: María, Marta y Ester.

PRIMERA ESCENA

(Aparecen tres hijas y la madre reunidas en la sala. Una de ellas, María, está bien vestida y preparada para salir; las otras, sentadas cerca de la madre.)

MARIA: Es inútil, mamá; no trates de convencerme, porque no lo lograrás. Quizá tengas razón, pero soy demasiado joven y no estoy dispuesta a sacrificarme por una religión que no perdona ni el más leve pecadillo; es decir, que no me ha de permitir participar de todas estas diversiones de que ahora puedo disfrutar.

MADRE: Hija mía, no sabes cuánto me apena oírte hablar así, y yo que esperaba este día con tanto regocijo, porque creí que tal vez siendo tu cumpleaños tratarías de hacer buenas resoluciones.

MARIA: ¡Te has equivocado!

MARTA: María, creo que eres muy dura y muy injusta. Me parece que si mamá quisiera podría obligarte a ir con nosotros al templo. Pero no lo hace. Sin embargo, te complaces en mortificarla.

ESTER: Es cierto, María; Marta tiene razón. Estás insoportable. No sé que haría yo si fuese mamá.

MARIA: Chica, me alegro de que no lo seas. Ella es más condescendiente. Pero no quisiera que se preocuparan tanto por mí. Hasta la fecha, han estado Uds. muy acompañaditas; sigan estándolo sin mí. Déjenme gozar la vida.

ESTER: Mamá, no te entristezcas. María volverá pronto de su fiesta. Mañana empezaremos a convencerla con más ahínco. Te ayudaremos.

MARTA: Así es mamá. Pero ahora vámonos. Se nos puede hacer tarde, y sabes que esta noche tendremos un servicio especial.

MADRE: Sí, vamos; pero antes quiero rogarles que en sus oraciones recuerden con insistencia a María.

LAS DOS: Lo haremos.

MADRE: Vamos, entonces. (Intenta ponerse de pie y tiene que volver a sentarse.)

ESTER: ¿Qué te pasa?

MARTA: ¿Qué tienes?

MADRE: Nada, casi nada, ya estoy bien; podemos irnos.

MARTA: Conviene que te abrigues.

ESTER: Sí, eso es. Vámonos. Te ayudaremos. (salen llevando a la madre)

SEGUNDA ESCENA

(El mismo escenario. María estará sentada, muy triste, en un sillón)

ESTER: (entrando) Pero, María, no puedes permanecer siempre así. Acabarás por enfermarte. No tienes razón para ello.

MARIA: ¿No tengo razón? ¿Crees que no tengo razón para llorar más que Uds. la muerte de mamá?

ESTER: Era muy buena. He sentido su ausencia tanto como tú, pero por ello no voy a desesperarme hasta enfermarme. ¿Cómo podría entonces atender la casa? Además, debes tener confianza en Dios. El nos dará su consuelo.

MARIA: ¡A, Ester, pero mi caso es diferente! Sabes bien que no quise atender a las súplicas de mamá aquella noche cuando preferí irme con mis amigas en busca de placeres. ¡Quién habría de decirme que al volver la iba a encontrar muerta, muerta, Ester, sin que pudiera ya pedirle perdón!

MARTA: Y si lo oyes entero, te consolarás con la esperanza de volver a encontrarte con mamá.

MARIA: ¿Cómo podré estar segura de que volveré a verla?

ESTER: María, no creo que hayas echado al olvido sus buenas enseñanzas acerca del Salvador.

MARIA: Prometo acompañarlas en otra ocasión, pero no esta noche.

MARTA: La mejor manera de honrarla en este día es creyendo en este día como tu Salvador, lo que más anhelaba ella que hicieras.

ESTER: Sí, María, cuando mamá murió, su último deseo fue que te convirtieras. Murió confiando en ello. ¿Por qué no tratas de hacerlo esta misma noche? ¿Acaso no crees en Cristo todavía?

MARIA: Sí, creo en él y quiero rendirle el corazón; Quiero confiar en él para recibir ese consuelo y esa resignación dignos de ser imitados que han tenido Uds. ¿Podré hacerlo esta noche?

MARTA: Ya lo creo. En este mismo momento, si así lo deseas. Te aseguro que esta será la mejor manera de honrar la memoria de nuestra santa madre.

MARIA: Pues entonces, voy con Uds. para evocar el recuerdo de mi querida madre. Ya soy feliz con la esperanza de verla otra vez para decirle que seguí su consejo. ¡A prepararnos! Quiero ser de las primeras en llegar para honrar la memoria de nuestra venerada madre. (Salen).

CUADRO ACROSTICO

(Para el desarrollo del cuadro se necesitan seis niñas de 10-12 años. Cada una de ellas sostiene un cartón grande en el cual se escribe una letra de las que forman la palabra MADRES. Cada niña recitará la parte correspondiente a su letra).

M: Es letra inicial de un bello nombre que entre muchos, sublime se destaca cual antorcha que alumbra fiel al hombre. La pasión del humano no la opaca. Este nombre bendito, en esta letra hay tesoros de amor y de piedad. La oración de este día al cielo impetra que los hijos las honren de verdad.

Si sepa el mundo que madre sin hogar es como flor en posole invernalero, es necesario amarse para amar a quien su amor nos regaló primero. Madre y hogar nuestro Señor bendijo y colocó en sitial muy preferente...

MADRE

Cuando en la noche lóbrega y fría
túrbase en su infantil cuna el pequeño
la madre vela con amor su sueño
y arrúllalo con suave melodía.

Cuando la vida llena de armonía
muestra el infante puro y risueño,
la madre teje el tul de algún ensueño
con la esperanza oculta en la alegría.

Cuando inmutable el deslizar del tiempo
al niño convertido en hombre lleva,
de la madre un sollozo arranca el viento.

Más en suave rumor la brisa lleva,
cantar de cuna, amor, rocío al viento
y férvida oración que a Dios se eleva.

Autor - Raúl L. Poste.

FIN